

DISCURSO DEL LEHENDAKARI: RECEPCIÓN A LOS VASCOS EN EL EXTRANJERO

Lehendakaritza
27 de diciembre de 2010

Arratsalde on guztioi.

Bueno, lo primero que quiero hacer es daros las gracias por estar aquí, porque sé que habéis hecho un gran esfuerzo para acercaros a Lehendakaritza, en estas fechas llenas de compromisos (y más vosotros que sólo vais a estar unos días en Euskadi).

Así que, gracias, sobre todo, porque me permitís cumplir algo que me hacía especial ilusión: estar con los que, en el fondo, sois los genuinos representantes de Euskadi en el mundo. Los que mejor podéis contar, más allá de nuestras fronteras, que somos un país moderno, una sociedad plural y diversa, y que no tenemos miedo al mundo ni al futuro (al revés): y creo que vosotros y vosotras sois el mejor ejemplo de todo ello.

Y, antes que nada, dejadme también dar una bienvenida especial a **Javier Aguirresarobe**, porque no pudo venir en julio a recoger el Premio de Vasco Universal, (por encontrarse rodando en Estados Unidos), y a quien hoy, ya sí, hemos podido rendir el merecido homenaje que se quedó a medias entonces.

Y a AMAYA ARBERAS, a CARMEN VIDAL, a JAVIER ARIAS, a EDUARDO ITURBE y a ALFONSO PEÑA, por ser hoy aquí, la demostración palpable de ese ejemplo que sois todos vosotros y vosotras.

Y es que:

Euskaldunok bokazio unibertsala dugu

Historikoki mundura ireki gara. Bide ezezagunetan ibiltari trebeak izan gara.

Eta gaur, mundu global honetan, ondare aberats hau aprobetxatu behar dugu.

Munduan zehar ditugun euskaldunekin lokarrik sendotu nahi ditugu, Euskadiren zabaltzea osoa izan dadin. Euskadiren interesak herri desberdinetan defendatzeko.

Por eso, cuando, hace año y medio, llegué a Lehendakaritza, uno de los primeros encargos que le hice al Secretario General de Acción Exterior fue que buscáramos la forma de mejorar la relación del Gobierno con los que vivís y trabajáis fuera de Euskadi. Y, desde entonces, se ha hecho un intenso trabajo que, creo, que está dando sus frutos y que tendrá en el Congreso de Donostia del próximo mes de noviembre de 2011 un punto de inflexión de calado.

Y vamos a seguir ahondando en esta línea porque nos parece fundamental mantener el contacto directo con gente que, como vosotros y vosotras, lleváis en la mochila el valor de este País, el prestigio de Euskadi, como comunidad exportadora, trabajadora, de miras abiertas, y pionera en el flujo del talento. Y, para ello, iniciativas que hemos puesto en marcha, como Irekia o el Instituto Etxepare, tienen que convertirse en herramientas, a través de las cuales, tendemos puentes para que sean punto de encuentro entre los vascos de aquí y de allí.

Y además, si nos dejáis, queremos aprovechar el trampolín que nos ofrecéis para saltar a los países en los que estáis y defender, también desde allí, nuestros intereses. Como sabéis, nosotros no tenemos cientos de embajadas ni un montón de diplomáticos, y por eso, nuestra representación más eficaz sois los vascos y las vascas que estáis repartidos por los cinco continentes. Sois la imagen de Euskadi en el mundo y eso os convierte en nuestros mejores embajadores.

De hecho, vuestra labor, vuestro buen hacer, el trabajo previo que hacéis en los países en los que trabajáis y vivís nos está ayudando ya a abrir las puertas

de las instituciones, de renombrados centros de investigación, de universidades y de empresas de todos esos países.

Yo he podido comprobarlo cuando he viajado a Brasil, a China o a Estados Unidos. Y volveré a hacerlo ahora que, en dos semanas, viajaremos a los Emiratos Árabes y a Qatar, acompañando a decenas de empresas vascas en una misión comercial similar a las anteriores y que nos ayudará a abrirnos a mercados de enorme peso internacional y a buscar nuevas oportunidades de crecer económica y socialmente. Porque habéis sido muchos de vosotros y vosotras los que, como decía, nos habéis abierto muchas de las puertas que hemos cruzado en defensa de nuestros intereses.

Intereses entre los que se encuentran, por ejemplo, los de nuestras ciudades... Últimamente nuestras capitales están logrando un reconocimiento internacional extraordinario. Y hemos apoyado a Bilbao, durante su participación en la Exposición Universal de Shanghai; y lo hemos hecho con Vitoria-Gasteiz, que se ha convertido en la Green Capital, la Capital Verde Europea; y lo estamos haciendo ahora con la Candidatura de Donostia-San Sebastián a Capital europea de la Cultura 2016. Y hemos convertido a la Delegación de Euskadi en Bruselas, en una Delegación donostiarra para ayudar en este sentido.

Y me gustaría pedirlos que, allá donde viváis, os convirtáis también en agentes activos para la consecución de este objetivo, porque es un objetivo de país, de todos y, de verdad, que merece la pena.

.....

Veréis. La sociedad vasca tiene ganas y también necesidad de estar en el exterior. Los países, por muy poderosos que sean, necesitan de amplias redes y de personas, que defiendan sus intereses fuera de su propio territorio. En la nueva modernidad, las nuevas redes de relaciones entre personas, la imagen creada por los ciudadanos de un país que viven en otros países, es cada vez más importante.

Y es que, la confianza en un país no se construye sólo con grandes edificios y, aunque a veces nos pueda parecer lo contrario, tampoco se compra con dinero; sino que se construye poco a poco, con la actividad, el trabajo y la trayectoria de las personas que lo componen.

Y hoy estáis aquí, una amplia representación de vascos y de vascas que os habéis abierto al mundo. Y, seguramente, han sido muy diferentes las razones que os llevaron un día a coger vuestra mochila: motivos laborales, proyectos solidarios, proyección cultural...

Y es verdad que, en general, toda marcha al exterior, todo cruce de fronteras tiene un componente traumático. De ruptura con uno mismo o con su pasado en busca de una nueva vida. Pero el milagro está en descubrir que, una vez producido el desgarró, el vínculo sigue ahí y que lo esencial sale a luz, porque nunca terminó de irse.

Hay quien dice que las personas, más que raíces que nos anclan, tenemos orígenes, que son los que podemos llevar con nosotros. Y cada lugar que habitamos, cada experiencia que vivimos, se va sumando a nuestra mochila hasta acumular un conjunto de vivencias que nos convierten en seres únicos e irrepetibles.

Y vosotros, en este largo caminar de vivencias diversas, no habéis olvidado vuestro lugar de origen, habéis portado con orgullo el nombre de Euskadi y, con ello, no sólo habéis conseguido tenernos más cerca, sino también convertiros, como os decía, en embajadores de nuestro país.

En una época en que los vascos saltábamos a las portadas de los medios de comunicación y éramos conocidos por la crónica negra de nuestra historia, os habéis convertido en portadores de nuestro buen nombre, habéis demostrado que hay otra Euskadi: competitiva, profesional, solidaria, creadora, abierta al mundo y capaz de interrelacionarse.

Sé que cuando camináis por el mundo lo hacéis reivindicando con orgullo el nombre de Euskadi y que, a la vez, para los vascos de aquí, nuestro orgullo, hay fuera, sois vosotros y vosotras.

Y hoy tenemos empresas vascas compitiendo en el mercado global. Tenemos profesionales de reconocido prestigio en diferentes puntos del planeta. Tenemos cooperantes, que son una fuente de solidaridad que exportamos por todo el mundo. Hoy la cultura vasca es universal (y no como el concepto filosófico etéreo de considerar toda creación un bien común), sino como consecuencia de tener artistas con proyección internacional que exponen y son escuchados en escenarios de todo el mundo.

“Euskara jalgi hadi mundura”, nos decía el poeta. Hoy el euskera y la cultura vasca han salido al mundo. La sociedad los ha abierto al mundo.

Y tenemos que saber aprovechar todo este capital. Como fuente de contactos futura, pero sobre todo, como hombro en el que apoyarnos en la necesaria tarea de abrir Euskadi al mundo: para el progreso económico, para el bienestar social, para impulso turístico, e incluso, para deslegitimar la violencia.

Conquistar la modernidad implica participar en la aldea global. Ser uno mismo en un mundo cada vez más interdependiente.

Muchas veces, y bien lo sabéis vosotros, con esa visión privilegiada que nos aportáis desde la distancia, en Euskadi nos enredamos en interminables discusiones sobre lo que es y no es ser vasco. Sobre la compleja esencia de la identidad.

Y olvidamos, precisamente, que la mayor riqueza está en la pluralidad de identidades. En poder desarrollarse uno mismo en un ambiente abierto y respetuoso. Vuestros éxitos personales en Manhattan, Bruselas, China o Nicaragua, son toda una lección para nosotros. Vuestro apego a Euskadi un patrimonio de incalculable valor.

A veces, las personas que estáis fuera y venís de vez en cuando, veis mucho mejor que nosotros los cambios que se producen en Euskadi: Estamos avanzando hacia el final del terrorismo para afianzar la libertad común. Estamos poniendo el acento en la convivencia entre vascos diferentes, con derechos iguales. Y tenemos que construir una Euskadi todavía más fuerte, con mayor cohesión y unidad.

Yo estoy convencido de que Euskadi está cambiando... El mundo está cambiando pero nosotros también: y no queremos ni podemos perder el tren de la nueva modernidad. Queremos participar en las oportunidades que la nueva economía y la globalidad nos pueden ofrecer. Queremos tener voz, y reivindicamos una gobernanza mundial democrática que ponga freno a los poderes sin control.

Los vascos sabemos unir nuestras fuerzas, como lo hemos hecho este año de crisis dura. Euskadi es un país que quiere hacer frente con orgullo a la nueva modernidad global. Queremos seguir siendo vascos en un mundo abierto. Y personas como vosotros sois indispensables para ello.

Sois nuestros mejores mensajeros. Y os pido que nos ayudéis. Que seáis nuestro escaparate en los países en los que vivís. Euskadi necesita vivir en el mundo. Euskadi necesita que el resto del mundo viva también aquí. Necesitamos que nuestras empresas inviertan fuera y que empresas de fuera inviertan aquí. Necesitamos que nuestros artistas y profesionales salgan fuera, y que seamos capaces de integrar la fuerza renovadora de gente que, de otros rincones, vienen aquí.

Por eso, acabo por donde empecé: dándoos las gracias por hacer todo esto posible; y diciéndoos que, aunque a veces no sepamos demostrarlo, os queremos y os necesitamos.

Eskerrik asko.